

Tema 10- El juicio del Siervo

Unidad: La traición del Siervo

I. Base bíblica

Isaías 53:7

Angustiado él, y afligido, no abrió su boca; como cordero fue llevado al matadero; y como oveja delante de sus trasquiladores, enmudeció, y no abrió su boca.

II. Texto de desarrollo

Marcos 15:1-5

Muy de mañana, los principales sacerdotes prepararon enseguida una reunión con los ancianos, los escribas y todo el concilio; y atando a Jesús, le llevaron y le entregaron a Pilato. 2 Pilato le preguntó: ¿Eres tú el Rey de los judíos? Respondiendo El, le dijo: Tú lo dices. 3 Y los principales sacerdotes le acusaban de muchas cosas. 4 De nuevo Pilato le preguntó, diciendo: ¿No respondes nada? Mira de cuántas cosas te acusan. 5 Pero Jesús no respondió nada más; de modo que Pilato estaba asombrado.

III. Introducción

Es complicado manejar una agenda apropiadamente, cuando esta tiene muchas actividades programadas, pero manejar el Universo, basado en una agenda profética es un asunto que solo Dios puede hacer.

Jesús fue profetizado desde Génesis 3:15 como la simiente de la mujer que aplastaría la cabeza de la serpiente, a esas alturas solo había una sentencia de muerte eterna sobre Adán y Eva no había ninguna aproximación de Dios hacia ellos, en esos momentos tenían al juez enfrente, no al Salvador, sin embargo cuando empezó a correr el proyecto salvador de Dios, se armonizó lo imposible, la santidad de Dios se aproximó a la pecaminosidad del hombre, y Dios empezó a levantar profetas que marcaron, desde la historia, el futuro advenimiento del Mesías prometido; es más, trazaron una agenda sin comparación, donde intervinieron muchísimos factores, países, imperios mundiales, hombres destacados de Israel, mujeres destacadas también, que de alguna manera, sin tener la información completa, hicieron posible, con su obediencia, que Dios complementara su plan.

Sin embargo, hubo enemigos a muerte del Plan de Dios, gigantescos imperios, invadieron la tierra de Canaán, alejando la posibilidad que Cristo naciera donde se dijo que iba a nacer, y justo cuando Él vino a la tierra, a cumplir su agenda profética, el imperio romano había invadido Israel y había sobrepuesto un gobierno asfixiante, sanguinario y esclavizante sobre los judíos. El representante de los romanos era Poncio Pilatos, estaba también el rey Herodes, nombrado por el imperio romano; Anás y Caifás nombrados también por el imperio romano, como sumos sacerdotes.

Cuando llegó la hora de buscar cómo entregar a muerte a Jesús, los judíos estaban impedidos por la legislación romana, de condenar a pena de muerte a alguna persona, por lo que, obligatoriamente, tenían que buscar a los romanos para lograr su objetivo. Lo más importante aún, los judíos querían que crucificaran a Jesús, porque ellos pensaban que Jesús había caído en maldición de Dios, según Deuteronomio 23, por haberse llamado Hijo de Dios. Desde luego, la blasfemia y asuntos religiosos no moverían, de ninguna manera, la maquinaria jurídica del imperio romano, por lo que tenían que inventar otros delitos.

La primera causa que le formaron fue levantar al pueblo para no pagar impuestos a Roma; la segunda causa, afirmar que era el rey de los judíos; la tercera causa: provocar disturbios en todo el país. La evasión de impuestos, la traición y el terrorismo sí eran motivos de preocupación para Pilato.

Lucas 23:2

Y comenzaron a acusarle, diciendo: A éste hemos hallado que pervierte a la nación, y que prohíbe dar tributo a César, diciendo que él mismo es el Cristo, un rey.

Por otra parte, coincidió con la posible ejecución de Barrabás, arrestado por participar en una rebelión en contra del gobierno romano, era culpable de asesinato, pero los judíos lo consideraban un héroe, sobre todo, los judíos independentistas que aborrecían al gobierno romano; detestaban pagar impuestos, que financiaban la ocupación romana y el culto a sus dioses.

Pilato, por su parte, no quería participar en la ejecución de Jesús y ofreció entregarles, como era de costumbre en la Pascua, a un prisionero, ahí los judíos escogieron su héroe, libraron a Barrabás y condenaron a Jesús.

Los cuatro jueces**a. Pilato**

En el escenario de la historia bíblica, Pilato juega un papel sumamente importante en la sentencia de Jesús, y que, de alguna manera, se logra ver a un personaje poderoso, vencido por la multitud y el deseo de evitar choques violentos desde su gobierno, prefirió juzgar injustamente al que él mismo declaró inocente. Jesús fue revisado por cuatro jueces implacables, dos, de carácter civil y dos, de carácter religioso. Es de notar que el juez que dictó la sentencia final fue Pilato, pero que también fue revisado por los religiosos, como dando a entender que el Cordero de Dios tenía que ser sin mancha. El Tribunal fue severo al examinarlo con toda clase de torturas, físicas y psicológicas, que buscaba encontrar en él delitos políticos, criminales y religiosos. Y la multitud que había sido alborotada por los sacerdotes y fariseos, escogieron a su propio líder, escogieron la ilegalidad en vez de la legalidad; eligieron al que quebrantó la Ley en lugar de aquel que la vino a cumplir.

En el Nuevo Testamento, para designar el pecado se usa la palabra griega "anomía" quiere decir ilegalidad. El corazón humano rechaza la ley y escoge la ilegalidad, indudablemente la humanidad quiere destruir las barreras limítrofes y pisotear los restos de la disciplina. Eligieron la guerra en lugar de la paz, porque escogieron a un sanguinario en lugar del Príncipe de paz. Eligieron el odio y la violencia en lugar del amor. Indudablemente el hombre ha cosechado lo que sembró, especialmente en este momento cuando lo pusieron a escoger entre Jesús y Barrabás.

Lucas 23:2

Y comenzaron a acusarle, diciendo: A éste hemos hallado que pervierte a la nación, y que prohíbe dar tributo a César, diciendo que él mismo es el Cristo, un rey.

Mateo 27:2; 17

Reunidos, pues, ellos, les dijo Pilato: ¿A quién queréis que os suelte: a Barrabás, o a Jesús, llamado el Cristo?

Marcos 15:15

Y Pilato, queriendo satisfacer al pueblo, les soltó a Barrabás, y entregó a Jesús, después de azotarle, para que fuese crucificado.

b. Herodes

Herodes era un extraño monarca, nombrado por el imperio romano, que tenía su propia filosofía. Jesús advierte a sus discípulos en el mar de Galilea, que tuvieran cuidado con la levadura de los fariseos y la levadura de Herodes. Al traducir estas figuras, el Señor se refería a un símbolo de corrupción. Tanto los fariseos como Herodes estaban corrompidos, cada quien en su ámbito. Por su parte los fariseos se habían fermentado tanto en la perversión religiosa y moral que eran un riesgo para los discípulos. En otras palabras, estaba poniendo una alerta a sus discípulos para que no siguieran el camino hacia una relación con los fariseos, solo con Herodes.

Algunas veces los judíos usaban la levadura en el sentido del pecado original, o de la maldad de la naturaleza humana, uno de sus rabinos muy conocidos dijo: "está claro para ti, que nuestra voluntad es hacer tu voluntad y qué lo impide? la levadura que está en la masa y la esclavitud a los reinos de este mundo. Por eso sea hecha tu voluntad, líbranos de sus manos." Las manos estaban como representando el poder del pecado en la naturaleza humana.

La levadura de la maldad había invadido a estos hombres que se preparaban para cumplir su función y poner su contribución para el cumplimiento de la agenda profética del Cordero de Dios que debía morir por mano de los pecadores.

Herodes había tratado de edificar la felicidad adquiriendo poder y riqueza e influencia y prestigio. En un sentido, el Reino de Dios era un reino terrenal tanto para los fariseos como para Herodes; se basaba en poder y grandeza terrenales, y en las victorias que podía obtener la fuerza.

Era como si Jesús, con Su sugerencia, estuviera preparando a Sus discípulos para algo que había de suceder muy pronto. Era como si les dijera: «Puede que pronto os amanezca el hecho de que Yo soy el Ungido de Dios, el Mesías.

Cuando lleguéis a esa convicción, no penséis en términos de poder y gloria terrenales, como hacen los fariseos y Herodes.» Del verdadero sentido no les dijo nada de momento. Aquella sombría Revelación habría de esperar su momento.

En nuestros tiempos debemos detectar con sumo cuidado, aquellas personalidades, incluso, usando del ministerio que han seguido el camino de Herodes o el camino de los fariseos. El camino de Herodes era la riqueza, la grandeza y el poder.

Marcos 8:15

Y él les mandó, diciendo: Mirad, guardaos de la levadura de los fariseos, y de la levadura de Herodes.

Lucas 9:7-9

Herodes el tetrarca oyó de todas las cosas que hacía Jesús; y estaba perplejo, porque decían algunos: Juan ha resucitado de los muertos; ⁸ otros: Elías ha aparecido; y otros: Algún profeta de los antiguos ha resucitado. ⁹ Y dijo Herodes: A Juan yo le hice decapitar; ¿quién, pues, es éste, de quien oigo tales cosas? Y procuraba verle.

Lucas 13:31

En ese momento llegaron unos fariseos diciéndole: Sal y vete de aquí, porque Herodes te quiere matar.

c. Anás y Caifás

José Caifás fue designado sumo sacerdote por el gobernador Valerio Grato en el año 18 d.C., y en el año 36 d.C. fue depuesto por el procónsul Vitelio. Este Caifás fue el que pronunció las palabras proféticas de Juan 11:50-51 *"ni pensáis que nos conviene que un hombre muera por el pueblo, y no que toda la nación perezca. ⁵¹ Esto no lo dijo por sí mismo, sino que como era el sumo sacerdote aquel año, profetizó que Jesús había de morir por la nación"*.

Caifás presidió el juicio del Señor Jesús, Mateo 26:3

Anás y Caifás fueron un fenómeno del sumo sacerdocio en Israel, pues fue el único caso, donde paralelamente desempeñaron el puesto. Anás por su parte recién nombrado, y Caifás había destituido por el imperio romano, pero era reconocido por la élite judía, por lo que llegó a ser el miembro número 71 y ejerció juntamente con su yerno, en medio de estos dos personajes, se tejió el juicio más injusto de la historia. Ellos eran los que manejaban los hijos de corrupción para conseguir testigos falsos que luego comparecieran ante ellos mismos.

El sumo sacerdocio ordenado por Dios en la Ley era hereditario de por vida. Cuando llegaron los romanos, las intrigas y todas las cosas que se dieron en ese tiempo oscuro para Israel, dio como resultado que los dos ejercerán el sacerdocio al mismo tiempo.

Aunque Caifás era el sumo sacerdote oficialmente cuando juzgaron a Jesús, Anás que era su suegro, era el que manejaba las cosas y mandaba por detrás. Esa es la razón de Juan 18:13, *y le llevaron primeramente a Anás; porque era suegro de Caifás, que era sumo sacerdote aquel año.*

donde Jesús fue llevado, en primer lugar a Anás, después de su detención, entendiéndose que ya no era el sumo sacerdote.

Anás era la figura sacerdotal más influyente en el país.

La sentencia injusta contra Jesús prueba los altos niveles de corrupción entre los círculos políticos y religiosos de esos tiempos.

Lucas 3:2

y siendo sumos sacerdotes Anás y Caifás, vino palabra de Dios a Juan, hijo de Zacarías, en el desierto.

Juan 18:13-14

y le llevaron primeramente a Anás; porque era suegro de Caifás, que era sumo sacerdote aquel año. ¹⁴ Era Caifás el que había dado el consejo a los judíos, de que convenía que un solo hombre muriese por el pueblo.

Juan 18:24

Anás entonces le envió atado a Caifás, el sumo sacerdote.

Santiago 5:6

Habéis condenado y dado muerte al justo; él no os hace resistencia.

Conclusión

1 Pedro 3:18

Porque también Cristo padeció una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios. En el cuerpo, sufrió la muerte; pero en el espíritu fue vivificado;